

# Las revelaciones del viaje. Confluencias en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier y *La nieve del almirante* de Álvaro Mutis

■ Yumary Alfonso Entralgo

*A José Antonio, por Los pasos perdidos.*  
*A Pepe, por Mutis.*

(I)

## Pórtico hacia la tribulación

*Una palabra, una sola palabra y se inicia la danza de esta fértil miseria*<sup>1</sup> ¿Es posible tanto silencio? ¿Acaso algún músico existencialista o algún errante Gaviero podrá trascender este umbral?

Se turba la conciencia, algunas ideas se juntan y me urgen algunas aproximaciones...

En *La nieve del almirante* del escritor colombiano Álvaro Mutis existen puntos medulares que se acercan y otros que contrastan con el modelo narrativo utilizado por Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*, novela que fuera escrita treinta años antes.

El viaje figura como un motivo o principio que estructura las dos novelas. Ambos protagonistas narradores emprenden un viaje desde un mundo civilizado hacia un lugar lejano. Una vez allí, se internan en la selva a través de un río. Este mundo selvático de

manera progresiva se va tornando cada vez más primitivo. El río ya sea el Orinoco o el Xurandó va cobrando dimensiones admirables desde la perspectiva de que es la vía que el sujeto tiene para acceder a lo que él desea; es el elemento natural que apoya la consumación de sus propósitos. Luego, la naturaleza y la descripción en torno a esta irá encaminada a mostrar cómo evolucionan interiormente estos personajes.

El protagonista de *Los pasos perdidos* es instado por el curador universitario a que se traslade a las selvas del sur de América en busca de instrumentos musicales antiguos de los aborígenes de esta zona. En el caso de Maqroll el Gaviero<sup>2</sup>, lo mueven otros intereses de índole menos espiritual (la búsqueda de madera en unos aserraderos de los que ha tenido noticia en una tienda llamada 'La nieve del almirante' a través de Flor Estévez —una mujer que él ama—). No obstante al igual que el primero, realiza un viaje al interior de sí mismo:

*“Siempre me ha sucedido, lo mismo. Las empresas en las que me lanzo tienen el estigma de lo indeterminado, la maldición de una artera mudanza.*

<sup>1</sup> Así comienza el poema de MUTIS “Una palabra”, se encuentra en *Summa Reunida de Maqroll el gaviero. Poesía reunida*. México: FCE, 2000, p. 52.

<sup>2</sup> Maqroll el gaviero es el summun de la creación de Álvaro MUTIS, personaje que surge en su poesía y es protagonista de toda su obra narrativa no sólo de la obra citada en este trabajo.

*Y aquí voy río arriba, como un necio sabiendo de antemano en lo que irá a parar todo*".<sup>3</sup>

Ambas novelas muestran asombrosos paralelismos, uno de estos es el hecho de que los personajes se encuentren nuevamente en el punto de partida al terminar el viaje. Una especie de ciclos iterativos de los que intentará liberarse sin poder lograrlo. Una suerte semejante a la de Sísifo los ha signado<sup>4</sup>. Completan estas secuencias sólo con los recuerdos, las vivencias y la experiencia adquirida, pero apenas lo podrán compartir con los que le rodean, los habitantes del mundo al que ellos pertenecen. Comenta el protagonista de Alejo Carpentier: "No puedo, en efecto, revelar lo que de maravilloso ha tenido mi viaje, puesto que con ello equivaldría a poner los peores visitantes sobre el mundo de Santa Mónica y del Valle de las mesetas".<sup>5</sup>

En la novela de Mutis el narrador aclara: "Con nadie habló de su permanencia en el cañón de Ararcuriare. Lo que aquí se consigna fue tomado de algunas notas halladas en el armario del cuarto de un hotel de miseria, en donde pasó los últimos días antes de viajar a los esteros".<sup>6</sup>

Más adelante nos encontramos con una sentencia del gaviero en la que podemos apreciar similar intención: "Nadie sabe nada de nadie. Que la palabra, ya es un engaño, una trampa que encubre, disfraza y sepulta el precario edificio de nuestros sueños y verdades, todos señalados por el signo de lo comunicable".<sup>7</sup>

En ambas novelas la experiencia del personaje en el devenir del tiempo, en la metáfora

del río de la vida; en su viaje por el río real y la selva real se ve marcada por el aislamiento en el que estos se sumergen. Los personajes logran alcanzar épocas remotas en la soledad ontológica que los invade y bajo los auspicios del silencio. En *Los pasos perdidos*, meditando en torno al río, el personaje escribe:

Era el empuje sostenido, el ritmo genésico de un descenso iniciado a centenares de lenguas más arriba en los ruidos de otros ríos venido de más lejos aún, con todo su peso de cataratas y manantiales.<sup>8</sup> [...] Ahora sentado en esta piedra, al borde del río, vivo en silencio, un silencio venido de tan lejos, espeso de tantos silencios, que en él cobraría la palabra un fragor de creación.<sup>9</sup> [...] A medida que nos acercábamos a la selva, yo advertía en los hombres, una mayor aptitud para el silencio. A ello se debía acaso, el tono sentencioso, casi bíblico de ciertas reflexiones formuladas con muy pocas palabras.<sup>10</sup>

Maqroll escribe en su diario:

"La corriente del río comienza a cambiar bruscamente de aspecto. El caudal se estrecha y empiezan a surgir ligeras colinas, estribaciones que se levantan en la orilla. [...]"

El calor aumenta, pero ya no tiene esa humedad agobiante, esa densidad que nos despoja de toda voluntad de movimiento.

Ahora nos envuelve un calor seco, ardiente, fijo en su intacta transmisión de la luz que cae sobre cada cosa dándole una presencia absoluta, inevitable. Todo calla y parece esperar una revelación arrasadora.<sup>11</sup>

<sup>3</sup> Álvaro MUTIS. *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Alfaguara: 2001, p. 27.

<sup>4</sup> El mismo personaje de CARPENTIER se reconoce Sísifo en sus notas finales del diario, cuando termina su reflexión dice: "Hoy terminaron las vacaciones de Sísifo".

<sup>5</sup> Alejo CARPENTIER. *Los pasos perdidos*. La Habana. Tercer Festival del Libro Cubano, 1961.

<sup>6</sup> MUTIS, p. 27.

<sup>7</sup> MUTIS, p. 107.

<sup>8</sup> CARPENTIER, p. 68.

<sup>9</sup> CARPENTIER, p. 92.

<sup>10</sup> CARPENTIER, p. 162.

<sup>11</sup> MUTIS, p. 64.

.....

El viaje figura como un motivo o principio que estructura las dos novelas. Ambos protagonistas narradores emprenden un viaje desde un mundo civilizado hacia un lugar lejano. Una vez allí, se internan en la selva a través de un río.

.....

En la soledad de estos parajes y sin más compañía que estos residuos del trabajo devastador de la selva, se corre el riesgo de no recuperar así sean las más fútiles razones para seguir entre los vivos.<sup>12</sup>

El viaje que se ha iniciado, no cabe duda, está cercado de un silencio elemental y se dirige siempre hacia la selva, en el caso de Mutis hacia la cordillera; pero antes tendrá que atravesar la selva ecuatorial. Para los personajes esto significa, retrotraerse al pasado. Este tránsito se configura como geografía y a la vez es un desplazamiento a un pasado íntimo. El río y la selva constituyen un ámbito utópico ya que representan un desarraigo de todo aquello que está en el campo conocido de los sujetos. La naturaleza no es sólo el marco de los acontecimientos, ni figura como un mero elemento de escenario para las acciones sino que está en consonancia con el estado de ánimo de los personajes. En el silencio de ese mundo vegetal se reviven historias y sucesos de la vida de los protagonistas. El tiempo se mezcla y se transforma todo lo vivido en un presente inmediato.

En las notas del 20 de junio el protagonista de *Los pasos perdidos* escribe:

“Permanecí en un tiempo que el contenido interior liberó de toda medida. [...] me pareció que algo dentro de mí había madurado enormemente [...]”

Y he aquí que ese pasado de súbito se hace presente. Que lo palpo y aspiro. Que vislumbro ahora la estupefaciente posibilidad de viajar en el tiempo como otros viajan en el espacio.<sup>13</sup>

La experiencia de Maqroll es similar cuando esté enfermo, reflexiona:

Perdí por completo la idea del curso del tiempo. El día y la noche se me mezclaban a veces vertiginosamente. En ocasiones, una u otra se quedaban detenidos en una eternidad que no intentaba comprender. Los rostros que se acercaban a mirarme me resultaban ajenos, bañados de luz opalina que les daba el aspecto de criaturas de un mundo ignoto.<sup>14</sup>

Anteriormente había dicho el Gaviero recordando su educación en un colegio jesuita: “Meditar el tiempo, tratar de saber si el pasado y el futuro son válidos y si en verdad existen y nos conducen a un laberinto que, por familiar, no es menos indescifrable”.<sup>15</sup>

Puede constatarse pues, que el trastorno temporal que sufren los protagonistas ocurre

<sup>12</sup> MUTIS, p. 83.

<sup>13</sup> CARPENTIER, pp. 195-6.

<sup>14</sup> MUTIS, p. 55.

<sup>15</sup> MUTIS, p. 30.

no sólo físicamente por el desplazamiento concreto que realizan; sino también a nivel de conciencia, ya que este artificio utilizado por ambos autores está en función de una penetración progresiva a un momento anterior de la vida de los personajes. Ocurre una transportación a un espacio no tan ajeno a la experiencia y a la memoria evocada de estos. Por tanto se impone distinguir que en el caso de Carpentier, el sujeto creado por él se va a la selva y retrocede a un pasado histórico personal y cronológico. No sucede así con la proyección de Mutis. Cuando el protagonista de *Los pasos perdidos* se ha despojado de su amiga Mouche comienza a encontrarse, en soledad, a sí mismo y como resultado de ello se adentra en nuevas dimensiones de su conocimiento propio, esto se logra de manera más concreta en sus reacciones con Rosario y en la relación que establece con esta.

Por el contrario Mutis ha creado a Maqroll, que además de esta aventura tendrá otras similares y está sobrentendido su adiestramiento y formación en el oficio de marinero. Este es un personaje maduro, sobrepasa en edad al músico, que aunque se manifiesta en ocasiones como un adulto es sabido mucho más joven que el Gaviero. Maqroll ya viene con una sabiduría anterior, que no proviene sólo de la autorreflexión, y de este viaje, sino también de su experiencia fruto de todas sus tribulaciones en tierra, por su relación con distintos tipos de mujeres, por sus alegrías, pérdidas y fracasos.

## (II)

### (Opus, corpus)

En ambas novelas las sensaciones adquieren una notable relevancia. La corporeidad de los protagonistas resulta inasible en el mismo

ámbito en que la corporeidad de otros seres y de la naturaleza aparece fuertemente vislumbrada. En el caso de *La nieve del almirante* aparece nombrado. Carpentier elige lo contrario: todos los personajes tienen nombres menos el protagonista.

En la novela mutiana el resto de los personajes tiene una relación efímera con Maqroll. Esto lo hace sumirse aún más en un aislamiento interior y en una total desesperanza. En él todo es una lección de inaprehensión y de fugacidad. Todo es derrota y viaje. No tiene una caracterización física concreta, sólo una barba hirsuta cubre su rostro; no se nos brinda ni su mirada, ni sus expresiones. Sólo se sabe de una marca en una pierna, rezago homérico de la cicatriz de Ulises.

La mujer sin embargo adquiere una especial connotación. Flor Estévez está idealizada. Ésta consolida su condición de itinerante; así como la india con la que tiene relación en el lanchón.<sup>16</sup>

Dice Maqroll sobre la mujer:

La mujer como las plantas, como las tempestades de la selva, como el fragor de las aguas, se nutre de los más oscuros designios celestes. [...] un cuerpo de mujer sobre el que corre el agua de las torrenteras, sus breves gritos de sorpresa y de júbilo, el batir café, pulpa de caña, insectos que luchan por salir de una corriente: he ahí la lección lucha que de seguro jamás vuelve a repetirse.<sup>17</sup>

En *Los pasos perdidos*, las mujeres son un conflicto para el personaje. Tanto Ruth, como Mouche y Rosario figuran como móviles de la conciencia, la acción y la evolución de éste.

Así podemos llegar a observar en ambas novelas la importancia del sexo, el tacto, la

<sup>16</sup> La india aparece descrita con una plasticidad que permite al lector imaginar su físico. Así como también en el momento que narra con inigualable lirismo la cópula de ambos, parece que se está presenciando el acto.

<sup>17</sup> MUTIS, p. 31.

aprehensión de la realidad por medio de los sentidos, la percepción sensorial de los estados de ánimo; la posición de la mujer como hembra, complemento del hombre: animal o macho. Todo lo cual nos lleva a entender el sentido primigenio del ser humano, lo verdaderamente trascendente, lo más cercano a la vida, al cuerpo, a las emociones y satisfacciones del sujeto como ente que existe pero que no olvida la transitoriedad de su existencia.<sup>18</sup> Así también se distingue, la importante dimensión del frío, el calor, la tristeza, el tedio, las sensaciones placenteras y la bruma. Estas experiencias, emociones y sensaciones tienen pues, la función de confirmar la conciencia, el manejo y control de los protagonistas sobre su viaje interior. Al respecto, reflexiona Maqroll:

Como buena parte de mi vida se ha perdido en trato con infelices de pelaje semejante no es preocupación lo que siento, sino hastío al ver acercarse un episodio más de la misma necia y repetida historia [...] <sup>19</sup> Ese contacto con un mundo que se había borrado de la memoria por obra del extrañamiento y sopor en que nos sepulta la selva.<sup>20</sup>

Sobre Flor Estévez escribe:

Nadie ha sido tan cercano, tan necesario, nadie ha cuidado de mí con ese secreto tacto suyo en medio de la selvática y ceñuda distancia de su ser dado al silencio, a los monosílabos y escuetos gruñidos que ni niegan ni afirman. [...] Me mira sonriente mientras sus pechos, sus muslos y su sexo semioculto se ofrecen con un candor que no es propicio de la vida real. Tiene el pelo desordenado como melena de animal mitológico [...] Comenzamos a acariciarnos con la febril presteza de quienes saben que cuentan con muy poco tiempo y que en breve llegará alguien.<sup>21</sup>

Semejante personalidad y descripción tiene Rosario en *Los pasos perdidos*. Pareciera que Mutis se ha inspirado en ella al construir el personaje de Flor Estévez. El protagonista de *Los pasos perdidos* ha reflexionado sobre Rosario:

Entre su carne y la tierra que se pisaba se establecían relaciones escritas en las pieles ensombrecidas por la luz, en la semejanza de las cabelleras visibles, en la unidad de las formas que daba a los talles, a los hombros,

.....

**P**odemos llegar a observar en ambas novelas la importancia del sexo, el tacto, la aprehensión de la realidad por medio de los sentidos, la percepción sensorial de los estados de ánimo; la posición de la mujer como hembra, complemento del hombre: animal o macho. Todo lo cual nos lleva a entender el sentido primigenio del ser humano.

.....

<sup>18</sup> Como diría HERDEGGER somos un ser para la muerte. Esto enfatiza las dimensiones filosóficas de las novelas, así como el existencialismo ya mencionado.

<sup>19</sup> MUTIS, p. 38.

<sup>20</sup> MUTIS, p. 41.

<sup>21</sup> MUTIS, p. 50.

a los muslos que aquí se alababan, una factura común de obra salida de un mismo torno. Me sentía cada vez más cerca de Rosario [...] Y sin embargo al mirar a la mujer como mujer, me veía torpe, cohibido, consciente de mi propio exotismo, ante una dignidad innata que parecía negada de antemano a la acometida fácil.<sup>22</sup>

Más adelante la describe de una sobrecogedora belleza y le hace evocar la imagen de la madre en su niñez:

Pensé en el camino que mi esposa seguía cada día. Pero su figura no acabó de dibujarse claramente en mi memoria, deshaciéndose en formas imprecisas, como difuminadas. El regazo acunado de la barca me recordaba la cesta que en mi infancia hiciera las veces de barca verdadera en espantosos viaje. Del brazo de Rosario, cercano al mío se desprendía un calor que mi brazo aceptaba con una rara y deleitosa sensación de escozor.<sup>23</sup>

*Los pasos perdidos* tiene como uno de sus fines la búsqueda de las raíces, la relación de la elaboración de un arte genuinamente americano. A pesar de los paralelismos en lo que respecta los esquemas narrativos y exploración de personajes —entre otros aspectos— existen diferencias marcadas en lo tocante a la materia que pretenden explorar una y otra novela.

Ya hemos referido la intención carpenteriana de rescatar lo autóctono y enfrentarnos al mundo caótico de la civilización moderna revitalizando las civilizaciones indígenas por medio de un retorno al pasado, a través de un viaje geográfico y psicológico del personaje protagónico. Mutis no persigue el mismo objetivo, incluso el viaje al pasado cronológico-histórico americano no adquiere tanta significación en el relato; aunque existen elementos enrutados a distinguir este aspecto. Entre ellos podemos referir el encuentro de la tripulación a bordo del lanchón con una pareja de indios del Amazonas; la cópula de Maqroll con la mujer, la enfermedad contraída por éste llamada *la fiebre del pozo* y las descripciones del espacio selvático americano de las que ya se han señalado su significación.

Si se ven de manera conjunta las novelas, puede concluirse que en ambas se muestra la exploración de rasgos humanos que estimo de extraordinaria importancia. En los dos relatos, el viaje realizado a través de un topo similar, nos conduce a la soledad del ser humano. A pesar de las diferencias radicales y los arquetipos de literatura universal, en los protagonistas los desplazamientos resultan concretos y se pueden interpretar como un tránsito conceptual — metafísico de la conciencia de los personajes. 

<yumary@fayl.uh.cu>

<sup>22</sup> CARPENTIER, p. 116.

<sup>23</sup> CARPENTIER, p. 151.